**La obediencia cristiana**

[Escoger otro capítulo](http://www.elcristianismoprimitivo.com/doct46.htm#caps)

**Capítulo 46**

“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios” (1 Samuel 15.22).

“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14.15).

Hay dos tipos de **obediencia**: (1) la que los hombres, los ángeles y la naturaleza deben a Dios y (2) la que los hombres deben para con los hombres. La obediencia también es voluntaria u obligatoria, completa o parcial, sin entusiasmo o de todo corazón.

**A quién se debe obedecer**

1. “A Dios” (Hechos 5.29)

Según el testimonio de los apóstoles, la obediencia es nuestro deber supremo. Juan enseña que es una prueba de que conocemos a Dios (1 Juan 2.3–4), y Cristo dice que sólo así podemos ser sus amigos (Juan 14.15; 15.14). Salomón resumió nuestro deber de la siguiente manera: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre” (Eclesiastés 12.13).

2. “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres” (Efesios 6.1)

Este es “el primer mandamiento con promesa”. La Biblia ofrece cuatro motivos para obedecer este mandamiento: (1) “esto es justo”, (2) “para que te vaya bien”, (3) para que “seas de larga vida sobre la tierra” y (4) “porque esto agrada al Señor”. La obediencia a los padres nos prepara para ser más útiles a Dios y a nuestro prójimo.

3. “Obedeced (...) a vuestros amos terrenales” (Colosenses 3.22)

Esto lo hacemos, “no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios”.

4. “Que se sujeten a los gobernantes” (Tito 3.1)

En otras palabras: “Sométase toda persona a las autoridades superiores” (Romanos 13.1).

5. “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos” (Hebreos 13.17)

“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra” (1 Tesalonicenses 5.12–13).

La sumisión a la autoridad, ya sea la del hogar, la del gobierno o la de la iglesia, es una de las bases fundamentales de la vida cristiana. Hay gozo y poder en esta virtud cristiana de sumisión que nadie con un corazón altivo y espíritu rebelde podrá conocer.

**Lo que incluye la obediencia a Dios**

Los que obedecen a Dios son sumisos a:

1. La voz de Dios

“Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios” (Jeremías 7.23). Es esta la voz que Noé oyó cuando edificó el arca (Génesis 6); que Abraham oyó cuando dejó su hogar y parentela y empezó a caminar hacia la tierra prometida (Génesis 12.1–5) y que Moisés oyó cuando él aceptó la tarea de librar al pueblo de la esclavitud (Éxodo 4). En nuestra época Dios no ha hablado tanto en una voz audible, sino por los medios que mostramos a continuación.

2. El Hijo de Dios

Dios nos manda diciendo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17.5). En la época actual Dios nos está hablando “por el Hijo” (Hebreos 1.2). Por eso “mirad que no desechéis al que habla” (Hebreos 12.25) cuando él dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14.15).

3. El Espíritu de Dios

Esteban les recordó a los fariseos la condenación que les sobrevendría porque resistían al Espíritu Santo tal y como sus padres habían hecho (Hechos 7.51). Es el Espíritu de Dios el que nos guiará a toda la verdad (Juan 16.13). Dios nos habla por medio de nuestros ruegos y bajo la dirección del Espíritu Santo.

4. La palabra de Dios

Dios nos dirige a la salvación y nos muestra su carácter y su voluntad por medio de su palabra. En vano pensamos que estamos bien con Dios si no obedecemos su palabra (Juan 14.15; 15.14; Santiago 1.22–25; 1 Juan 2.3–4).

5. La iglesia de Dios

La palabra de Dios es el mensaje de Dios al hombre y la iglesia de Cristo es la institución por medio de la cual se lleva este mensaje al mundo (Mateo 28.18–20). Dios quiere hablarnos por medio de su iglesia. Cristo nos muestra la autoridad que ha dado a la voz de la iglesia cuando dijo: “Si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano” (Mateo 18.17–18).

**Los resultados de la obediencia**

1. Recibimos las bendiciones de Dios

Dios da su Espíritu Santo “a los que le obedecen” (Hechos 5.32). La obediencia es esencial para tener una buena relación con Dios (Juan 15.14; 1 Juan 2.3–4). Fue la obediencia (de Cristo) la que hizo posible nuestra justificación (Romanos 5.19). En pocas palabras, todas las bendiciones del evangelio son para *los obedientes* y la Biblia promete sólo maldición a los desobedientes.

2. Nos dirige a una vida santa

Por medio de la obediencia a Dios viajamos en la senda de justicia; si obedecemos al mundo, viajamos en las sendas del pecado. La verdad, la justicia, la rectitud y la piedad se hallan en la senda de obediencia a Dios.

3. Heredamos la gloria venidera

Los que cumplen la voluntad de Dios tendrán bendición eterna en lugar de condenación eterna (Mateo 7.21–29; 2 Tesalonicenses 1.7–9). En cierta ocasión Jesús le dijo a un joven: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19.17).

**Otros aspectos más**

1. La obediencia es una condición del corazón

“Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16.7). Fue la obediencia de corazón (Romanos 6.17) la que les trajo a los hermanos romanos la recomendación que merecían. La obediencia que no nace del corazón no tiene mérito.

2. El corazón obediente produce obediencia visible

¿Cómo Pablo sabía que los romanos eran obedientes de corazón? Él lo vio reflejado en sus obras. La condición del corazón se manifiesta tarde o temprano. Cristo dijo que conoceremos a las personas por sus frutos (Mateo 7.16–20).

3. La desobediencia a Dios trae castigo eterno

Pablo escribe que cuando el Señor Jesucristo se manifieste en llama de fuego él va a “dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni *obedecen*al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1.7–9).

4. El que desobedece en una sola cosa es rebelde ante los ojos de Dios

Todo el género humano cayó bajo la maldición del pecado a causa de una sola desobediencia (Génesis 3.1–6; Romanos 5.12); a Moisés le fue negada la entrada a la tierra prometida a causa de una sola desobediencia (Deuteronomio 32.50–52); Uza fue castigado con la muerte a causa de una sola desobediencia (2 Samuel 6.6–7). Santiago dice: “Cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2.10). Los criminales, como regla, no son castigados por haber cometido muchísimos crímenes, sino por haber sido declarados culpables de un solo crimen. Quienquiera que desobedece voluntariamente a Dios en una sola cosa es culpable de rebelión contra él sin importar cuántas buenas cualidades tenga. El moralista que se jacta en su benignidad será sentenciado a la eterna separación de Dios al igual que el pecador más vil, porque no obedece al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Ni las grandes obras ni la benignidad humana tendrán valor ante Dios cuando llegue la hora de comparecer ante el tribunal de Cristo.

5. Toda la obediencia la debemos a Dios, no importa quién esté a favor o en contra

“Cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí” (Romanos 14.12). Noé y su familia hubieran sido necios si se hubieran quedado fuera del arca al ver que nadie más quiso entrar. Hubiera sido una gran tontería si Daniel y sus tres compañeros hubieran dejado sus convicciones al ver que ninguna otra persona hizo lo que ellos hicieron. Debemos hacer de buena voluntad todo lo que Dios quiere que hagamos, aunque seamos los únicos en la tierra que lo hacemos. La obediencia parcial no trae bendición. Debemos hacer todo lo que Dios nos diga (Juan 2.5).

6. La obediencia significa negarse a sí mismo

Para obedecer a Cristo tenemos que negarnos a nosotros mismos. Cristo dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígueme” (Lucas 9.23). Ningún hombre obedece a Cristo a menos que someta a Dios su voluntad, sus deseos y todo cuanto tenga. “Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5.24).

***Obedecer* significa someterse, o sea, sacrificar lo que nos agrada para poder agradar a Dios.** Podemos obedecer sólo cuando estamos dispuestos a sacrificar los intereses propios y cualquier deseo que se oponga a los planes y propósitos de Dios (Romanos 8.1–2).

Algunas personas están dispuestas a obedecer a Dios con tal que eso no se oponga a sus propios deseos. Otros niegan algunos deseos carnales, pero sólo para recibir gloria. Si queremos ser hijos de Dios, tendremos que negarnos a nosotros mismos... y obedecer a Dios.